

El derecho a la ciudad en América Latina

Visiones desde la política

Fernando Carrión y Jaime Erazo
coordinadores

Universidad Nacional Autónoma de México
Coordinación de Humanidades
Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
International Development Research Centre IDRC/CRDI
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

México 2016



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



El derecho a la ciudad en América Latina : visiones desde la política / Fernando Carrión y Jaime Erazo, coordinadores. -- Primera edición
ISBN: 978 607 02 8415-1
1. Ciudades y pueblos -- América Latina. 2. Política urbana -- América Latina. 3. Sociología urbana -- América Latina. I. Carreón, Fernando editor. II. Erazo, Jaime, editor
HT127.5.D46 2016
LIBRUNAM 1907200

El derecho a la ciudad en América Latina
Visiones desde la política
Fernando Carrión y Jaime Erazo (coordinadores)

Primera edición: octubre de 2016
ISBN: 978 607 02 8415-1

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
www.unam.mx

Coordinación de Humanidades
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria.
Delegación Coyoacán, c.p. 04510, Ciudad de México.
www.coord-hum.unam.mx

Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad
República de Cuba núm. 79, Centro Histórico, Delegación Cuauhtémoc.
c.p. 06010, Ciudad de México.
www.puec.unam.mx

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, México.
c.p. 04510, Ciudad de México.
www.cialc.unam.mx

International Development Research Centre IDRC/
Centre de Recherches pour le Développement International CRDI
www.idrc.ca

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Secretario Ejecutivo: Pablo Gentili
Directora Académica: Fernanda Saforcada

EEUU 1168| C1101 AAx Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505. Fax [54 11] 4305 0875| e-mail clacso@clacso.edu.ar
web www.clacso.org

Esta publicación cuenta con el apoyo financiero por parte del IDRC.

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO.

El contenido de esta obra es responsabilidad del autor.
Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio
—incluidos los electrónicos— sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y Hecho en México / Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 9
Markus Gottsbacher y Jaime Erazo

CAPÍTULO I. POLÍTICAS PÚBLICAS Y DERECHO A LA CIUDAD

Cuestión social y el derecho a la ciudad 23
Alicia Ziccardi

Política de vivienda, organización del espacio y participación ciudadana. 41
Martha Schteingart

Políticas urbanas e innovación social. Entre la coproducción y la nueva
institucionalidad. Prácticas significativas en España 49
Joan Subirats

El derecho a la ciudad en la Ciudad de México:
utopía, derechos sociales y política pública. 73
Víctor Delgadillo

Donde la ciudad pierde su esencia: lucha de las clases medias por
el espacio público y el derecho a la ciudad en ciudad de Panamá 91
Magela Cabrera Arias

El derecho humano al agua y las contradicciones urbanas y regionales del
abastecimiento del agua a la Ciudad de México 109
Arsenio E. González Reynoso

CAPÍTULO II. DINÁMICAS DE PROTESTA Y CONFLICTIVIDAD URBANA

¿Qué producen los conflictos urbanos? 127
Patrice Melé

Las transformaciones de los conflictos y los movimientos sociales
en las ciudades latinoamericanas 157
Emilio Pradilla Cobos

Ciudades sitiadas. La seguridad para la Copa de 2014
y las Jornadas de Junio en Brasil 173
Any Brito Leal Ivo

Conflicto urbano en la Ciudad de México:
el caso de la Supervía Poniente 201
Juana Martínez Reséndiz

CAPÍTULO III. POLÍTICA URBANA

La urbanización, ¿mercancía o derecho? Una discusión para la política urbana. . 219
Pedro Pérez

Nuevas políticas urbanas, gentrificación y resistencia: movimientos sociales
incipientes en Querétaro 241
Emiliano Duering, Carmen González y Daniel Hiernaux

Asentamientos irregulares y nuevas políticas urbanas en Bolivia:
el desafío de la participación institucionalizada. 259
Nataly Viviana Vargas Gamboa

CAPÍTULO IV. CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN

Jóvenes y ciudadanía en la Ciudad de México 281
Lucía Álvarez Enríquez

Territorio desigual y ciudadanía en Acapulco.
Una mirada analítica frente a la segregación socioeconómica 315
Óscar Torres Arroyo

Ciudadanía, espacio urbano y actoría social de la infancia:
¿Qué derecho a la ciudad para las niñas y los niños en la Ciudad de México? . . . 333
Tuline Gülgönen

Vida y muerte de la organización en barrios: memoria colectiva de la convivencia
urbana en la ciudad de San José, Costa Rica 349
Paulo Coto Murillo y Julio Solís Moreira

CAPÍTULO V. REFORMA Y PLANEACIÓN URBANA

Nuevos enfoques y herramientas para la regulación del suelo en Argentina.
Una lectura desde la perspectiva de la reforma urbana 381
Beatriz Cuenya

Los sujetos patrimoniales del centro histórico: de la valoración identitaria a la
valorización mercantil. Una exploración inicial desde la Ciudad de México 397
René Coulomb y Edna Elena Vega Rangel

Democracia, planeación y participación en Colombia. Marcos institucionales
y prácticas para la construcción de ciudad popular. 415
Liliana M. Sánchez M. y Alberto L. Gutiérrez T.

La planeación de las áreas verdes como una expresión del derecho a la ciudad:
análisis de caso de Atizapán de Zaragoza, Estado de México. 431
Elsa Pérez Paredes y María Concepción Martínez Rodríguez

Nuevas políticas urbanas, gentrificación y resistencia: movimientos sociales incipientes en Querétaro

Emiliano Duering*

Carmen González*

Daniel Hiernaux*

Introducción

Hace unas décadas atrás, las políticas urbanas han efectuado un giro importante a nivel mundial: nuevos modelos de planeación participativa, de gobernanza e innovadores mecanismos de inversión han florecido por doquier. En el caso latinoamericano, es inobjetable la influencia de los modelos españoles que orientan las políticas urbanas actuales, particularmente el llamado “modelo Barcelona”. No es ahora el espacio para entrar en la discusión de estos modelos, los cuales no hacen la unanimidad y son ampliamente criticados por diversas corrientes académicas y políticas (entre otros: Capel, 2005; Delgado, 2007; Degen y García, 2012).

Una de las características más significativas de estos modelos renovados de planeación/intervención es la forma de conducir los proyectos urbanos frente a la sociedad civil (Ziccardi, 2012). La tendencia parecería ser hacia una mayor participación ciudadana. En principio, las intervenciones públicas pretenderían responder a necesidades sociales asumidas por el conjunto de la población, construyéndose una hoja de ruta de transformación de los espacios urbanos

*Universidad Autónoma de Querétaro.

diseñada en función del bien común para alcanzar un consenso con la ciudadanía, sustentado en una participación efectiva en el diseño y la ejecución de las diversas componentes de un proyecto determinado.

En muchos casos no es así: existen factores estructurales que marcan los proyectos y suelen provocar discrepancias entre promotores de los mismos y la población supuestamente beneficiada. Al enfrentarse a reacciones adversas, con frecuencia las autoridades olvidan sus pretendidas tendencias democráticas para asumir una posición represiva. La reacción ciudadana, en ese sentido, refleja el verdadero pulso de la extensión y profundidad de la democracia local, al movilizar los ciudadanos en torno a objetivos concretos, al impulsar nuevas formas de reivindicación y de organización social y, finalmente, al poner a prueba el carácter verdaderamente democrático del gobierno local.

En una primera parte del ensayo, presentamos una breve síntesis de las nuevas políticas urbanas emprendidas en las últimas décadas en la ciudad de Querétaro, México, destacando su significado para la transformación del centro histórico de la ciudad. En un segundo tiempo, analizamos los tres casos en estudio, tres espacios emblemáticos de esa ciudad para los cuales el gobierno local ha diseñado formas distintas de intervenir y tomar en cuenta la ciudadanía. Lo anterior se confronta con las reacciones de la población afectada. Las conclusiones del trabajo apuntan a responder a la pregunta que nos hacemos en el título mismo del ensayo, sobre la pertinencia de hablar de nuevos movimientos sociales urbanos en el caso de Querétaro.

Las nuevas políticas urbanas en Querétaro: La revitalización del centro histórico

La revitalización del centro histórico de Querétaro se inscribe en un contexto de fuertes presiones políticas internacionales y nacionales hacia la reconquista de espacios que fueron, en muchos casos, ocupados por sectores populares en algún momento de la historia urbana.

Esta presión hacia la revitalización de áreas centrales puede entenderse desde varios ángulos: por una parte, una voluntad internacionalmente consolidada de preservar el patrimonio de las ciudades consideradas tradicionales, las más de las veces afectado por el funcionalismo arquitectónico y urbanístico de décadas anteriores.

Por otra parte, los procesos recientes de revitalización de los centros urbanos han obedecido igualmente a la presión de los economistas ávidos de proyectos de desarrollo frente al estancamiento económico generalizado, y de los prestadores de servicios turísticos, los cuales presencian un interés creciente por destinos nuevos —generalmente urbanos— y dotados de un patrimonio y una cultura significativos. Lo anterior no debe verse como antagónico con los visos patrimoniales antes mencionados, toda vez que varios documentos emitidos por las instituciones relacionados con la protección patrimonial como ICOMOS no han dudado en subrayar la relevancia de la puesta en turismo de los centros históricos como manera de canalizar inversiones hacia su mejoramiento arquitectónico y urbano. Esto es particularmente notorio en las Normas de Quito, como lo hemos señalado en otros trabajos (Hiernaux y González, 2014), con más de cuatro décadas de haber sido firmada por los entonces líderes de opinión latinoamericanos sobre la protección patrimonial.

Finalmente, podemos señalar el peso de los imaginarios urbanos en las políticas urbanas actuales, particularmente el de “regreso al centro” por el cual ciertos segmentos de población —con un nivel medio y alto de capital cultural y social— prefieren ahora buscar residencia o actividades económicas en los centros históricos de las ciudades tradicionales (Hiernaux, 2012). Esto genera un repunte de la centralidad bajo diversas modalidades de la misma (Carrión Mena, 2012).

Santiago de Querétaro, capital del estado mexicano del mismo nombre, no ha escapado a dichas presiones que influyen sobre las políticas urbanas anteriores. La ciudad fue, por décadas, una localidad provinciana de población reducida y con pocos visos aparentes de volverse un centro turístico relevante como, por ejemplo, Guanajuato, capital del estado vecino. Por lo mismo, las presiones de la modernidad fueron relativamente limitadas a la construcción de un número restringido de edificaciones modernas como edificios de la administración pública y a fraccionamientos que se prefirió, ubicar en los confines de la ciudad tradicional todavía no denominada como “Centro Histórico” (González, 2014).

El desarrollo económico de la ciudad, notorio a partir de 1970, se sustentó inicialmente en la desconcentración de algunas ramas de la industria de la Ciudad de México, particularmente la agroalimentaria, la metalmecánica, la producción de autopartes y la eléctrica (González, 2014). A la fecha, la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro es el espacio de mayor crecimiento industrial y económico en general, a nivel nacional. El desarrollo del turismo ha

sido un elemento clave de este auge económico: por una parte hoteles para personal ligado a las empresas industriales, la mayoría de ellos administrados por cadenas hoteleras de diversos niveles (desde la económica cadena One hasta NH entre otras) y, por la otra, una gran cantidad de “hoteles boutiques”, los cuales se localizan casi sin excepción, en el actual Centro Histórico de la ciudad. Finalmente, la situación de relativa seguridad de los bienes y las personas, intensamente subrayada por las políticas de venta de imagen de marca de la ciudad y del estado (*branding*) han propiciado no sólo el desarrollo económico sino, también, la afluencia de población por reubicación voluntaria o forzada, proveniente de las áreas conflictivas del país, tanto de los estados circunvecinos y de la Ciudad de México, como de las entidades de la frontera norte.

Todos estos factores, si bien responden a transformaciones de alcance internacional y nacional, determinan en conjunto el rumbo de las políticas urbanas para la ciudad, las cuales fueron diseñadas en décadas recientes con la finalidad de sacar provecho de esas tendencias consideradas positivas para la ciudad y la entidad en general.

A partir de 1980, en el marco de una secuencia de mandatos priistas, los gobiernos locales emprendieron una serie de políticas destinadas a reforzar y patrimonializar el Centro Histórico. Las políticas propiamente urbanas hacia lo que se denomina el “Centro Histórico” operan en varios ámbitos: la protección patrimonial, la cual se ha resuelto bajo patrones y normas nacionales y ha permitido el rescate o la renovación de numerosos edificios de una gran calidad arquitectónica que forman un conjunto particularmente armónico en la ciudad. La preservación de los edificios y de los conjuntos más importantes como las plazas y sus entornos edificados ha sido un factor esencial para que se implante en el centro un muy diversificado conjunto de hoteles boutiques y de actividades diversas ligadas al turismo, toda vez que éste se articula a un paisaje urbano de calidad.

Esta renovación edilicia se ha asociado con un programa permanente de recuperación y mejoramiento del espacio público, desde la temprana peatonalización del andador Libertad, hacia la remodelación de plazas y la peatonalización de algunas otras calles, creando un tejido urbano de calidad, apreciado por vecinos y visitantes. En cierta manera se puede afirmar que las políticas urbanas han propiciado el mantenimiento y la calidad del conjunto arquitectónico-urbano central, mediante diversas acciones que progresivamente adhirieron un valor nuevo a un espacio que no había sido considerado anteriormente como susceptible de “turistificación” en el término de Françoise Lanfant (1994).

Sin embargo, esta puesta en práctica de una política de preservación patrimonial y mejoría de la imagen urbana ha propiciado ciertas actitudes proactivas por parte de las autoridades hacia una depuración social del espacio público. En particular se señalará el desplazamiento de la mayor parte de las indígenas que vendían en las plazas centrales (particularmente la llamada Plaza de Armas) y la voluntad expresa de lograr una “limpieza visual” (según la terminología oficial), con todo lo que puede subentender esta expresión por lo demás ambigua.

Por este proceso, llevado a cabo por varias administraciones locales sucesivas, se ha replegado la población de bajos ingresos que vive del comercio o de los servicios informales, hacia espacios como el entorno de la Plaza Fundadores (ubicada en el Barrio La Cruz, espacio fundacional de la ciudad) o en el Jardín Guerrero donde se reúnen en horario tardíos, jóvenes y personas que, por su pertenencia a determinados grupos culturales o sus preferencias sexuales, son mal vistas por el *mainstream* ideológico conservador de la ciudad. Por un buen tiempo entonces, la recuperación del Centro fue solamente un desplazamiento de plaza en plaza, de calle en calle, de un espacio intersticial a otro, de la población no deseada en el marco de cierto imaginario oficial de lo que debía ser un centro histórico “de calidad”.

En años recientes, se han planteado nuevos enfoques que esbozamos brevemente en los párrafos que siguen. En primer lugar, se han dado luz verde a la promulgación de diversos planes y acciones normativas con relación al espacio central de la ciudad de Querétaro: el Plan de Manejo del Centro Histórico es un buen ejemplo de ellos, así como el Plan de Ordenamiento del Área de Edificaciones Patrimoniales. No es pertinente hacerse ilusiones con relación al poder real de estos planes sobre la concepción misma del centro histórico por parte de las autoridades. *Sotto voce*, las acciones siguen siendo tomadas de manera individual sin visos de integralidad y sin mucha publicidad; la referencia a los planes es más formal que real y sigue pesando un tufo francamente neoliberal sobre los programas particulares.

Una de las acciones más anunciadas pero casi desconocidas por la sociedad civil por la clara falta de transparencia de las acciones públicas es la intención de desarrollar y reactivar el Centro a partir de intervenciones organizadas en torno a las plazas públicas que conforman una espina dorsal del espacio central. Este plan de intervención, que solo algunos “iniciados” han logrado conocer, se sustenta en dos modalidades: por una parte la recuperación de los espacios públicos como plazas y jardines (más tarde explicitaremos esa “recuperación” con los ejemplos concretos que estudiamos) y, por la otra, su articulación

de corte lineal a través de un sistema de circulación peatonal para favorecer el turismo y una supuesta “vida urbana”. Como lo demostraremos en las páginas que siguen, esas acciones no se establecen sobre espacios “vacíos” sino sobre una ciudad de intensa vida urbana, donde cada espacio era ya apropiado, modelado y experimentado por diversos grupos sociales.

Finalmente y antes de pasar al análisis de los tres casos concretos, cabe mencionar también que lo anterior, es decir esas acciones que apuntan esencialmente a la edificación y a la traza urbana, se ve completado por políticas culturales, una reestructuración del sistema de transporte público y la consolidación de una policía turística para el reforzamiento de la seguridad pública (esencialmente patrullaje creciente y mayor presencia de los cuerpos policíacos), entre otros factores. El lector de este ensayo, habituado a las políticas hacia los centros históricos en México reconocerá modelos de tratamiento en los centros históricos que se han vuelto internacionales y reflejan cierta lectura de la ciudad que merecería en sí un análisis particular.

Es tiempo entonces de pasar al relato de las transformaciones de tres espacios emblemáticos, donde se llevaron a cabo propuestas del cuño antes analizado para preguntarse cómo se establece la relación entre la sociedad civil y las instancias de gobierno que las ponen en obra. Dos casos se ubican en el sistema lineal de plazas que se pretende remodelar: el Jardín Guerrero y la Plaza Fundadores. La Alameda, ligeramente excéntrica con relación al espacio central aunque claramente integrada al mismo por diversos motivos, ha sido también objeto de intervenciones recientes.

El Jardín Guerrero: movilización social y conflicto

En los primeros meses del año 2013, se inició una remodelación del Jardín Guerrero por parte de la autoridad municipal. La misma esperaba poca reacción de los vecinos, puesto que son escasas las viviendas o comercios con frente directo al jardín y por las facilidades legales de modificar este espacio, ya que las diversas intervenciones por las que ha pasado imposibilitan catalogarlo como un Jardín Histórico, por lo que no se rige bajo las normas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Al día siguiente de la inauguración de las obras, residentes tradicionales del entorno de la plaza logró el apoyo de un grupo de jóvenes no forzosamente residentes del barrio, compuesto principalmente por miembros del “Yo Soy 132”

(#yosoy132) y de Artistas Aliados que convocó a través de las redes sociales a la ciudadanía en general a discutir sobre la intervención que se había puesto en marcha.¹

Asistieron al llamado diversos miembros de ambas asociaciones y algunas personas de la sociedad civil, que en conjunto evaluaron que se requería una acción para frenar la construcción ya que, en primer lugar, la obra se realizaba “cerrada al ojo público”. Un grupo de jóvenes acampó en el sitio, realizó una valla humana alrededor de la fuente central que el proyecto pretendía eliminar y logró detener las obras. Esta organización civil tomó el nombre de *Acampada Guerrero*. Comenzó a recabar firmas, a difundir información sobre la intervención y a invitar a la población a que hiciera comentarios en las mamparas que protegían las obras.

Foto 1. Protesta frente al Jardín Guerrero, junio 2013



Fotografía: Jorge Alfredo Reyes Lugo.

Se exigía a las autoridades correspondientes frenar la obra hasta que se demostrara que era lícita, al mismo tiempo que se demandaba la prueba de realización de alguna investigación sobre el impacto social de la intervención. Desde las primeras negociaciones, los representantes del gobierno local argumentaron que contaban con toda la reglamentación en orden; sin embargo, optaron por la suspensión temporal de la obra. Para entonces, la prensa ya atendía el evento y

¹ El movimiento “Yo Soy 132” de raíz esencialmente estudiantil se creó el 12 de mayo 2012 en el contexto de la campaña presidencial de ese año. Sigue actuando en la actualidad aunque de forma mucho menos pública.

difundía posturas a favor y en contra, las cuales, de alguna manera, revelaban tensiones internas del gobierno local, estatal y federal.

En los días siguientes, el movimiento logró recolectar más de cuatro mil firmas de apoyo a que se incluyera la perspectiva ciudadana en las intervenciones en el espacio público, a la preservación de la fuente, la suspensión de la obra y a una mayor transparencia en la designación de gastos públicos. También se realizaron diversas reuniones entre transeúntes, vecinos y manifestantes. Estas reuniones dieron pauta a desarrollar la idea de un foro abierto para discutir el proyecto. Se realizaron reuniones entre representantes del gobierno municipal e integrantes del movimiento Acampada Guerrero para poner las bases de la remodelación del jardín y se acordó la realización del taller participativo y la presentación detallada del proyecto llamado Sistema de Plazas.

De alguna manera aparentemente contradictoria, los foros de diseño participativo del espacio público en cuestión que se pactaron entre las autoridades municipales y el movimiento social desincentivaron la participación de los demandantes o, tal vez, el cansancio agotó su paciencia. Cada vez fueron menos asistentes a los foros y se permitió que se continuara con las obras. El proyecto arquitectónico se modificó para conservar la fuente existente.

El trasfondo de la resistencia de la Acampada Guerrero parece entonces que se situó, más que en el afán por conservar la fuente, en el rechazo a la imposición de una reforma del espacio público sin consulta a la población. Al diluirse el movimiento y llegar a un acuerdo, el Jardín Guerrero ha sido reapropiado por nuevos grupos de jóvenes y “mal vivientes” (en la visión oficial), lo que nos cuestiona sobre el significado y el poder mismo de las formas intrincadas de gentrificación frente a la apropiación democrática del espacio urbano, así como el poder explicativo de los discursos académicos sobre la gentrificación, generalmente mostrada como irreversible e omnipotente.

La Plaza Fundadores: negociando a medias

Dentro de las actividades de revitalización de las plazas por parte de las autoridades municipales, el proyecto de la Plaza Fundadores concluyó en marzo 2014. La Plaza Fundadores o de los Fundadores forma parte del Barrio La Cruz, uno de los barrios más tradicionales y con mayor vitalidad que conforman el perímetro del centro histórico.

El sistema dual de espacios frente al convento (el antiguo atrio de la iglesia y la Plaza Fundadores) ha sido el lugar de refugio de los ambulantes y personas en situación de calle que se ubicaban antes en calles más céntricas. La “limpieza visual” ha sido el argumento oficial esgrimido para justificar el hecho de “aparcar” estas personas en torno a la plaza.

Antes de las obras de remodelación que empezaron después de las fiestas de septiembre del 2013, la plaza ofrecía un aspecto atractivo: por una parte en la porción alta (el antiguo atrio) se ubicaban tanto mujeres indígenas con actividad de comercio ambulante como puestos diversos de venta de alimentos, objetos religiosos, bisutería, entre otros.

Cruzando la calle que separa las dos porciones de la plaza, la perspectiva era totalmente diferente: ese espacio que era la plaza, fue por mucho tiempo (hasta 1979), el lugar donde se ubicaba un mercado de materiales provisionales muy descuidado. Los avances progresivos de la gentrificación causaron la instalación de varios negocios claramente orientados a un mercado de jóvenes y turistas en pequeños negocios frente a la plaza. Vale mencionar que muchos jóvenes, entre ellos universitarios y artistas, se han ubicado en el barrio para residir, por el hecho de conseguir cuartos en alquiler a precios bajos, proceso en acuerdo con la teoría del *rent gap* (diferencial de rentas) propuesta por Neil Smith y la corriente neomarxista que estudia la gentrificación (Smith, 1996; Lees *et al.*, 2007). Las escaleras que separaban el cuerpo de la plaza del andador peatonal situado frente a la plaza y separándola de los negocios mencionados, solían ser ocupadas por jóvenes realizando *performances* o actividades musicales: una clara apropiación de un nuevo estilo sobre un espacio simbólico con una larga historia de tradiciones.

Frente a lo que había ocurrido no mucho antes con el Jardín Guerrero que se analizó en el punto anterior, todo dejaba pensar que hubiera podido darse una manifestación popular en contra de semejante afectación. Pese a ello casi nada ha pasado. El gobierno municipal aprendió de la experiencia anterior. Un primer paso fue evitar difundir la información sobre la amplitud real del proyecto. Este se manejó como una simple remodelación física del espacio: cambio de piso, nuevo mobiliario urbano, obras menores de jardinería entre otras.

Para sortear una posible manifestación de repudio, las autoridades plantearon también la vía de la consulta previa. La manera de proceder fue organizando una reunión con las cofradías de danzantes que suelen ocupar la plaza en los momentos emblemáticos de las fiestas religiosas. Proponiéndoles un espacio

físico más amplio y ordenado, era claro que la reacción de los danzantes no podía ser más que positiva.

Posteriormente se hizo una presentación del plan ante un “pequeño comité” constituido por personas que representaban a la comunidad, sea por su participación destacada en la Asociación de Residentes del Barrio la Cruz y Centro Histórico A.C. o para anticipar y evitar su posible reacción negativa al proyecto. Sustentada en una presentación de diapositivas que mostraban los cambios físicos sin evidenciar claramente los efectos sobre los ocupantes (músicos, indígenas, personas que venden en puestos, artesanos, negocios periféricos al espacio de la plaza, entre otros), tampoco se levantaron rechazos sino que se pidió una presentación amplia a la Asociación la cual tuvo lugar en noviembre del 2013.

Esta reunión resultó muy interesante porque demostró la habilidad de los presentadores de parte de las autoridades para evidenciar los aspectos positivos de la obra para los residentes, como el embellecimiento del espacio, la eliminación de problemas microlocales como la reunión de algunos (pocos) delincuentes al acecho de posibles hurtos o el uso de esquinas sombrías de la plaza para resolver las necesidades fisiológicas de los ambulantes, logrando así una aceptación general de las propuestas.

Algo que marca claramente la diferencia con el caso del Jardín Guerrero fue la nula participación de grupos de jóvenes organizados como “#yosoy132”. La explicación posible es que la Plaza no es un ámbito espacial juvenil, sino una plaza tradicional donde además se ubicaban personas que no coincidían con los esquemas de intervención de los jóvenes, como los indígenas por ejemplo. Inclusive, una parte de la población residente tradicional no ha sentido afinidades con los ocupantes de la plaza como indígenas o vendedores.

Sin embargo, algunos habitantes mencionaron: el evento “la Plaza es donde me fundo” reunió a personas que se apropiaban de la Plaza Fundadores desde la cultura y que temían ser borrados del mapa de la “plaza remodelada”. Los participantes se limitaron a plantear su derecho a una ocupación legítima, no violenta y compartida del espacio, y también expresaron una clara posición de no enfrentar el proyecto como pasó en el Jardín Guerrero. Lo anterior explica también porqué la obra de esta plaza no generó más conflicto, de hecho más destructiva que la del Jardín Guerrero porque se apropia de un espacio mucho más amplio, de larga tradición barrial y de ocupación de diversos grupos sociales (indígenas, comerciantes, agentes de la cultura urbana, turistas y residentes).

En el curso del 2014, la situación se modificó radicalmente cuando las autoridades iniciaron un proceso de remodelación de las banquetas eliminado

espacios de estacionamiento entre otros. En ese caso, los vecinos tomaron una actitud mucho más agresiva y retaron abiertamente a las autoridades, bloqueando la circulación y exigiendo mayor participación social y un debate público. A la fecha de entrega de este texto (octubre 2014), las obras han avanzado y el movimiento sigue en pie, pero sin una consolidación importante como tal, teniendo una actitud más reactiva que proactiva.

La Alameda: una dosis más de clientelismo²

Si bien la Alameda Hidalgo de la ciudad de Querétaro³ es solo un reflejo de la Alameda “matriz” de la capital de la República, no es menos relevante. Una de sus características más significativas es que se ubica en un espacio clave para el acceso al área central de la ciudad. Por una parte, en su costado sur, se situaba la antigua central camionera foránea, misma que, por cuestiones de funcionalidad, fue desplazada hacia una de las nuevas periferias. En su costado este, todavía confluyen los transportes que, desde poblaciones aledañas, mueven población de ranchos y pueblos vecinos de recursos económicos modestos. En el norte se sitúa las terminales de varias líneas de transporte intraurbano. Todo lo anterior permite afirmar que la Alameda queretana es un nodo logístico para la población de bajos ingresos no solo de la capital sino del estado, donde el trajín de personas es considerable.

A esta situación se asocian en forma concomitante otras más: por una parte, el irreductible carácter popular del espacio. Por la otra, el hecho de que sea un área de mercadeo urbano esencial para la economía popular de la ciudad, informal en su mayoría. Finalmente, se nota la existencia de actividades como la prostitución abierta en el costado sur y adentro de la Alameda, cierta delincuencia menor (robos a transeúntes y comerciantes), pero también transgresiones mayores como el secuestro de personas para tráfico humano.

La respuesta de las autoridades ante tales fenómenos se ha centrado en varios frentes: por un lado, el reforzamiento de la seguridad, mediante la colocación de cámaras de vigilancia y mayor presencia de la fuerza pública que emerge

² Se agradece el apoyo de Jorge Alfredo Reyes Lugo, estudiante de sexto semestre de la Licenciatura en Estudios Socioterritoriales de la Universidad Autónoma de Querétaro, en el trabajo de campo que sustenta este artículo.

³ La Alameda forma parte del perímetro del centro histórico de la ciudad.

como garante de las condiciones de tránsito y estar de las personas, así como salvaguarda de los bienes. En términos generales, esta política, al parecer, ha tenido éxito aunque hay que reconocer también que resulta difícil erradicar los añejos problemas de robo, prostitución y secuestro.

Otra medida es el rescate de la Alameda como sitio patrimonial lo que se ha logrado mediante el cuidado de las jardineras y las áreas arboladas; el mejoramiento del mobiliario y alumbrado público; la formalización de los servicios de sanitarios “baños limpios y dignos”; el acondicionamiento de las áreas de juegos infantiles y, en general, diversas acciones que tienden a favorecer tanto la calidad del espacio, como la promoción de una mayor afluencia y permanencia de visitantes. Estas obras tienden a inducir un regreso paulatino de usuarios, retomando la cualidad emblemática que había venido perdiendo de manera progresiva.

La política del gobierno ha sido mantener la actividad informal sobre el costado norte de la Alameda, es decir contigua al perímetro A del Centro Histórico: este borde de la Alameda se ha vuelto el refugio de numerosos informales originarios del mismo estado o asentado en el desde tiempo atrás, que no pueden ejercer su actividad en el Centro mismo. Reproduciendo el modelo aplicado con cierto éxito en el andador Libertad, los ambulantes han sido en alguna forma “sedentarizados” mediante puestos a manera de “carritos”, que están dispuestos de manera fija, pero susceptibles de ser desplazados, lo que no parece que entra en las negociaciones actuales, ya que los entrevistados reconocen que se les ha advertido de la posibilidad de que se les reubique en plazas comerciales, pero como dicen: “de aquí no nos sacan”.

En torno a la Alameda, en la vía pública, se ubican tres tipos de comerciantes y de comercios:

1. Los “sedentarizados”, ofrecen sus productos en carritos y, sobre todo, son poseedores de licencias formales otorgadas por el municipio; venden de todo: desde teléfonos, accesorios para los mismos, música pirata, ropa barata, productos de belleza, etcétera.
2. Los comerciantes “aleatorios”: se trata de puesteros que se han especializado en la venta de fruta y aguas de sabores.
3. Finalmente, los “ambulantes” venden objetos artesanales, dulces y cigarrillos por pieza.

Hay dos cuestiones que vale la pena resaltar: la primera es el hecho que la regulación del primer grupo se ha logrado mediante la existencia de una asociación de comerciantes que negocia directamente con el municipio. La política

del mismo es de cooptación y clientelismo tradicional; la segunda se refiere a la existencia de una sólida red de relaciones y solidaridades que cubre, por lo menos, dos frentes: por un lado, permite el funcionamiento de este tipo de sistema comercial, toda vez que los comerciantes sedentarizados pueden rentar, explotar y extender el negocio y, por otro lado, sabemos que estas redes se extienden hacia el interior del aparato estatal, asunto que, en cierta forma, allana la cuestión de los permisos y licencias.

Ambas cuestiones sustentan la ausencia de un malestar social visible —demostrándose así que la ciudad sostiene su imagen de paz y tranquilidad— a la que contribuyen en cierta forma los informales que se ven legalizados de esta manera por un pacto no escrito que permite el funcionamiento de sus actividades; a pesar de esto, siempre se mantiene sobre ellos la amenaza de la reubicación, situación que sería tan conflictiva que parecería factible de aplicar. La legalización se hace mediante un “contacto” de alto nivel en el municipio. Este negocia y los comerciantes asumen ciertas responsabilidades. En el caso de la Alameda, el clientelismo tradicional es protagónico, toda vez que resuelve una problemática antigua data que podía afectar el Centro Histórico en sí, donde la política es de eliminar o desplazar los ambulantes, para no afectar a la “imagen urbana”.

¿Hacia nuevos movimientos urbanos o conflictos de proximidad en el Centro Histórico de Querétaro?

Los mecanismos de control del espacio público central y contemporáneo en la ciudad de Querétaro distan, salvo algunas excepciones, de ser coercitivos físicamente ya que se plantean cada vez más en términos de relaciones de dominación, introduciendo el problema de la visibilidad organizada alrededor de una mirada vigilante. En este sentido, las políticas de recuperación del Centro Histórico se han basado en intentos de remover ciertos grupos que no son considerados como bienvenidos en un entorno que se quiere competitivo y desprovisto de quienes no pueden participar del “espectáculo” que pretende ofrecer la ciudad actual.

Los tres casos expuestos muestran la existencia de conflictos aunque de baja intensidad: de tal suerte, a pesar de la intención oficial de acallarlos, algunas voces han surgido para poner en tela de juicio los proyectos. A diversos niveles, podemos ver como la ciudadanía logra expresarse y mantiene así la

vitalidad de un mundo urbano donde el conflicto no deja de darse; como lo señala Olivier Mongin:

La cuestión que nos plantea la ciudad, aun la más clásica, es justamente de la expresión de la conflictualidad. El ‘después-de-la-ciudad’ es un mundo donde, en cierta manera, hay renuncia de lo político pero sobretodo, imposibilidad de expresar el conflicto (Mongin, 2003: 37).

Lo que está en juego en los dos primeros casos estudiados es el modelo de ciudad, la forma particular cómo se pretende reordenar el paisaje urbano, reapropiando, a favor de grupos locales y visitantes, porciones del espacio urbano altamente competitivas. Este paisaje, como lo pudimos ver, no está solamente compuesto por edificios, plazas, perspectivas, sino también por una vida urbana intensa que no siempre coincide con los intereses de esos grupos medios que pretenden su control; como lo notaba hace unos años el geógrafo francés Charmes con relación a un barrio en gentrificación en el este parisino (Charmes, 2006: 29):

Poniendo el acento sobre la convivialidad y la mezcla social de las calles de los barrios populares, el regreso a la calle, antes que todo, ha puesto en valor un paisaje humano, paisaje que las clases medias pueden apreciar tanto mejor que la dureza de la vida cotidiana de sus protagonistas no les concierne mucho.

Las respuestas oficiales muestran en primer lugar cierto desconcierto frente a reacciones no previstas: pintas agresivas sobre las bardas perimetrales de la obra en el Jardín Guerrero, petición firmada y hasta acampada fueron los mecanismos de una sociedad civil no dispuesta a perder los pocos espacios que podía todavía aprovechar y disfrutar en un centro histórico cada vez más selecto en su paisaje humano. Rapidamente los representantes oficiales encontraron formas de acallar las propuestas a través de mecanismos de participación bastante restringidos, que fueron también fruto de la falta de combatividad de los grupos que pretendían resistir a la reconfiguración física de su espacio y, antes que todo, a su eliminación previsible del espacio. La experiencia posterior de la Plaza Fundadores muestra bien la afinación de los instrumentos de pseudoconsulta para evitar manifestaciones públicas susceptibles de atrasar la obra e interferir con los visos oficiales sobre la plaza. Aun así, cuando las obras tocan intereses directos, la contestación surge de lleno.

Finalmente, la situación de la Alameda muestra que, en paralelo con ensayos muy elementales de participación en las nuevas propuestas urbanas, se mantienen prácticas consuetudinarias de clientelismo y de división de los adversarios que funcionan todavía eficazmente para la gestión de algunas situaciones complejas como la acumulación de la oferta comercial informal, la cual, en otros lugares del país, sigue siendo reprimida drásticamente.

La pregunta que nos hicimos en un principio sobre la posible emergencia de movimientos urbanos en Querétaro asociados a las transformaciones del Centro Histórico, ha encontrado con todo lo anteriormente discutido, una respuesta clara: no hay, uno o varios movimientos sociales. Se está en presencia de “conflictos de proximidad” es decir conflictos suscitados por una intervención externa que plantea dislocar una particular apropiación de espacios o la identidad de los residentes que los viven y experimentan en lo cotidiano. Concordamos con Patrice Melé cuando usa el concepto de “transacción social” propuesta inicialmente por Remy, Voyé y Servais (1978-1980) para explicar la forma como se movilizan los afectados y se negocia (Melé, 2011: 12). Una de las características notorias de las transacciones llevadas a cabo en los dos primeros casos estudiados, es su carácter efímero; la protesta resulta rápidamente diluida en una aceptación tácita de las modificaciones al espacio a cambio de cierto respeto a un hito emblemático (la fuente) en el caso del jardín Guerrero, y a cambio de paz y tranquilidad en el caso de la Plaza Fundadores.

El carácter efímero de la conflictividad y de la transacción social muestra también la dificultad para que se consoliden organizaciones sociales de larga duración, tanto por falta de un entendimiento claro de las transformaciones en curso, como por la imposibilidad de lograr un eco relevante en la que se encuentra el grupo gestor de la transacción; posiblemente podamos agregar una carencia de bases estratégicas para otorgar la duración y la profundidad que requeriría una movilización más relevante y combativa.

Conflictos en modo menor, transacciones que movilizan prácticas añejas con un conducción menos represiva que en otros lugares, actores que se desmovilizan fácilmente, son todos factores que apuntan en conjunto a reforzar la idea de que “la vida continúa” y el lema oficial “Suertudo tú que vives en Querétaro”, un lugar donde los conflictos son menores y el tiempo mostrará finalmente quien podrá recuperar el dominio de esos microespacios, donde siguen coexistiendo diversos grupos sociales.

Bibliografía

- CAPEL, Horacio. 2005. *El Modelo Barcelona: un Análisis Crítico*. Barcelona: Ediciones Del Serbal.
- CARRIÓN Mena, Fernando. 2012. “Dime quién financia el centro histórico y te diré qué centro histórico es”, en Ziccardi, Alicia (coord.), *Ciudades del 2010: Entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHARMES Eric. 2006. *La rue, village ou décor? Parcours dans deux rues de Belleville*. Grânes, Francia: Editions Créaphys.
- DEGEN, Mónica y García, Soledad. 2012. “The transformation of the ‘Barcelona model’: An analysis of culture, urban regeneration and governance”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 36 (5).
- DELGADO, Manuel. 2011. *El espacio público como ideología*. Barcelona: Catarata.
- _____. 2007. *La ciudad mentirosa; fraude y miseria del modelo ‘Barcelona’*. Barcelona: Catarata.
- GONZÁLEZ, Carmen Imelda (dir.). 2014. *Ciudad metrópoli y mercado inmobiliario en Querétaro 1970-2010*. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro.
- HIERNAUX, Daniel. 2012. “Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía humana y los estilos de vida” en Lindón, Alicia y Hiernaux Daniel (dir.), *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos Editores y Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, pp. 87-105.
- HIERNAUX, Daniel y González, Carmen Imelda. 2014. “Turismo y gentrificación: Pistas teóricas para su interpretación”, en *Revista Norte Grande*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 58, pp. 55-70.
- LANFANT, Françoise. 1994. Identité, mémoire et la touristification de nos sociétés, en *Sociétés. Revue des Sciences Humaines et Sociales*, pp. 433-439.
- LEES, Loretta, Slater, Tom y Wyly, Elvin. 2007. *Gentrification*. Londres: Routledge.
- MELÉ, Patrice. 2011. *Transactions territoriales; patrimoine, environnement et actions collectives au Mexique*. Tours, Francia: Presses Universitaires François Rabelais collection “Villes et Territoires”.
- MONGIN, Olivier. 2003. “De la ville à la non-ville”, en *Varios autores, De la ville et du citoyen*. Marseille: Editions Parenthèses.
- REMY, Jean; Emile Servais y Liliane. s/f. *Voyé 1978-1980 Produire et reproduire*. Bruxelles: Editions Vie Ouvrière.

- SMITH, Neil. 1996. *The New Urban Frontier; Gentrification and the Revanchist City*. Londres: Routledge.
- ZICCARDI, Alicia (coord.). 2012. *Ciudades del 2010: Entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.